



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13421

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

MARTES 14 DE AGOSTO DE 1916

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumarlin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Persiguiendo un ideal

COLONIAS ESCOLARES

Hace pocos días leí en el popular diario madrileño «A B C», una crónica titulada «Obra social», en la cual el eminente escritor Manuel Troyano se interesaba por las Colonias escolares que en boca hoy en toda Europa, y se lamentaba de que estas higiénicas excursiones que en el extranjero constituyen un hábito social no encuentren en España el medio ambiente necesario á su propagación.

Donde quiera que hay energías colectivas y afán positivo de mejoramiento, se puede establecer y practicar por la sociedad entera este sistema educativo de tan benéficos resultados, sin necesidad de recurrir á las esferas oficiales donde no puede encontrarse el cariño que precisa la constitución de las Colonias: hombres de buena voluntad han hecho y hacen llegar á feliz término estas instituciones de regeneración moral y física de las nuevas generaciones. Así lo prueban elocuentemente los pueblos de intensa vitalidad como Barcelona, Bilbao y otros que viviendo la vida moderna tienen presente que para formar ciudadanos que luego han de hacer la patria, lo primero que hay que formarles es un alma fuerte, pero dentro de un cuerpo en condiciones de cumplir las necesidades del espíritu.

En las columnas del periódico «El Mediterráneo» inicié con entusiasmo la propaganda de estos ideales redentores el verano anterior, recogiendo la idea que lanzara un día mi querido compañero y pedagogo de nueva savia don Enrique Martínez Muñoz; propaganda que se continuada este año en EL ECO DE CARTAGENA, pues lo que es factible en otras poblaciones, seguramente ha de serlo también en esta culta ciudad, cuyo nombre salvó las fronteras patrias en fecha memorable y con él lució en el mundo civilizado la aurora del nuevo día que señala el comienzo de la regeneración de España.

Y ya que por este año no podamos tener el contento de ver realizada obra tan humanitaria, es un deber continuar la lucha y proyectar algo para el año venidero, que tiempo y medios tenemos para que maduren nuestros propósitos.

En anteriores artículos y con la extensión que merece la importancia de esta obra, hemos señalado el fin á que obedece el invento hermoso de las Colonias escolares, y haciendo historia de las mismas recordamos lo que en este sentido se ha hecho en el extranjero y en algunas poblaciones españolas, para realizar la empresa con acierto.

Más, como alguien creer pudiera en lo difícil de llevar á cabo nuestros deseos, por suponer necesarios muchos miles de pesetas, factor importantísimo, precisa dar á conocer al tiempo mismo que la formación y régimen de estas instituciones, los medios detallados que emplean los pueblos que las tienen establecidas para atender cual corresponde á la vida de los colonos. Cosa que probará lo fácil de organizar y sostener una Colonia, contando siempre desde luego, con la cooperación de los que simpatizan y se interesan por cuanto beneficiar pueda á los niños desheredados.

Todos los puntos que interesan á este objeto, desde su preparación, instalación, casa, ajuar, comida y servicio, hasta el equipo, viaje y plan entero de vida, hemos de indicar al pormenor en sucesivos artículos, cumpliendo un deber social que debe ser la preocupación más viva de cuantos se precian de humanas manos.

Antonio Puig Campillo,
Profesor de la Escuela Elemental de Industrias.

ECOS NAVALES

Nuevo acorazado alemán

La marina alemana acaba de ser aumentada con una unidad poderosa: el acorazado «Deutschland», que ha empezado á prestar servicio estos días, después de verificadas las diferentes pruebas.

Es un buque de 13.200 toneladas;

fué botado en Kiel el 10 de Noviembre de 1904, y quedó terminado en la primavera última, es decir, año y medio después de la botadura. Es el barco tipo de la Deutschland Klasse, que sucede á la Braunschweig-Klasse; está formidablemente artillado, y su coraza en algunos puntos mide 240 milímetros de espesor.

Otros tres buques del mismo tipo, el «Hannover», el «Pommern» y el «Schlesien» están en construcción en Wolhelmschafen, Stettin y Dantzig. El último acorazado, el «Q», será botado al agua en otoño próximo, y terminado en 1908; para cuya fecha Alemania poseerá 23 grandes acorazados, de ellos diez modernos de más de 13.000 toneladas, representando un desplazamiento total de 242500 toneladas.

MISIVAS REALES

De la reina Victoria al Arzobispo de Zaragoza

Hace varios días circuló por toda la prensa la noticia, de que nuestra augusta reina, D.ª Victoria Eugenia de Battenberg, había dirigido una carta al arzobispo de Zaragoza, haciendo en ella profesión de sus católicos sentimientos.

He aquí la real epístola: «Española soy desde el momento en que, por dicha mía, uní mi vida á la del rey de España, y, cual verdadera española, he de sentir la devoción á la madre de Dios, implantada en este noble suelo por el Apóstol que primero trajo consigo la fe de Cristo, y que desde esa remota fecha no ha cesado de latir vigorosa en el corazón de todas sus hijas.

Siendo tales mis disposiciones y mis deseos y grandetambién mi anhelo de merecer para cada uno de los actos de mi vida la bendición, la gracia y la protección divinas, á la Virgen del Pilar suplico me obtenga estos dones de su Hijo adorable, á cuya majestad espero querrá también elevar en mi favor sus preces el dignísimo prelado de Zaragoza, custodio del templo de la Reina de los cielos. Más adelante, cuando las circuns-

tancias y la voluntad de mi augusto esposo me lo permitan, confío firmemente en poder visitar tan famoso santuario, y arrodillarme ante la Virgen coronada por los españoles, en lo que me consideraré afortunada.

Entre tanto, he de limitarme á expresar desde lejos mi veneración por tan insigne imagen, celebrando, á la vez, haber hallado esta oportunidad para manifestar, desde luego, á V. E. I. la estimación personal y el respeto con que beso su pastoral anillo.»

CRÓNICA

Así como Dios—según dicen por ahí—prescribió el descanso dominical, la Medicina recomienda la tranquilidad de espíritu y el sosiego de cuerpo cuando el sol echa lumbre y hay en la atmósfera tempestades que congestionan la nuca y enloquecen la mente.

Para contrarrestar las morbosas influencias de la canícula, hay que tomar baños de ola, respirar el airazo de los campos, echar la siesta en casa rústica, y no leer ni escribir.

Hay sobre todo, que evitar disgustos porque es cosa probada que la amalgama de preocupación y calores produce numerosos y extraños casos de locura.

Pero, á juzgar por lo que estamos haciendo este verano, lo mismo en Francia que en España y otros países diríase que los habitantes del planeta nos hemos propuesto volvernos locos de remate.

La rehabilitación de Dreyfus la Du. ma, las memorias de Emile Ollivier, la frustrada preñez de la Reina Guillermina: ¡vaya unos temas de verano!

Los periodistas, obligados á trabajar en todo tiempo, ¿por qué no habíamos de estudiar el melón, del cual dijo Vanière:

«Hunc legit qui mole gravis, ante duras et auras concolor est gustoque refert et adore lycium.»

en vez de cantar á Clara Nard?

Yo recuerdo que más de 500 cíngaros del tranquilo villorio húngaro de Kaposvar esperaron la llegada de la celebrísima pareja Clara-Rigo para darle una concerrada; que hubo aullidos estacazos y puñaladas, haciéndose necesaria la intervención de la Policía para evitar el lynchamiento de Rigo, por querer éste divorciarse de su mujer legítima, Mariska Bereczka; que mientras Kaposvar rebelábase contra el proyectado matrimonio de la ex-princesa y el cíngaro, París vibraba de sentimiento por la noticia—falsa—de la muerte de Clara; que Alexandre Hepp de dedicó una página, impregnada de extraña melancolía, sintiendo el trágico fin de Clara, muerta de resultas de un parto, «endoblecida por la maternidad»; que Fouquier le dedicó columna y media de análisis psicológico del caso, con muchas lástimas para la «pobre Clara», y que la mayoría de la Prensa tejó coronas de siemprevivas para la desgraciada ex-princesa, que en aquel punto y hora departía tiernísimamente con Rigo en la intimidad de un lujoso hotel.

Y ahora recuerdo también estos versos de Felipe Pérez y González: «A la princesa Caraman Chimay dieron varios periódicos por muerta; mas varios fidedignos que ahora hay prueban que la noticia no era cierta. Está muy bien...; pero es lo que yo digo; ¿Es posible, tal vez, que alguno importe á no ser el feliz amante Rigo, ó al desdichado príncipe consorte, el que ahora esté la Caraman Chimay viva ó muerta, tranquila ó en un jay?» La verdad, me parece hasta un exceso que el telégrafo sirva... para eso. No sólo el telégrafo sirve para eso, sino que también sirve para eso el periodismo, que ahora, como antes, canta á Clara, en vez de cantar al melón, tan elogiado por Linneo, Prinio, Larmark y no sé si también por López Domínguez, quien podría decir de sus amigos de nuevo cuño: «Mes amis de l'heure présente ont le naturel du melon. Il faut en essayer quarante avant que d'en trouver un bon!» La Prensa estima á Clara Nard y enaltece su memoria, tal vez porque de su pepino podría decirse lo que Rouhier dijo del melón: «... doux fruit qui, dégagé de sa feuille rampante, étale la grosseur de son ventre arrondi.» De todos modos, y si bien se mira, hay que elogiar á la Prensa española porque se ocupa de Clara, mientras la Prensa francesa se ocupa de Carlo-

Hortensia tiene furor por esto. «Gramática inglesa». ¡Qué lengua tan rabe del no pude entrarle.
—Pero ya hablabas algo.
—E «how do you do» como el «comment ça va-t-il» del francés.
—Pero tienes una brillante pronunciación.
—Eso me decían por estimularme.
Y siguiendo el examen de los libros:
—«Shakespeare...» «Calderón...» versos, ¿no? «Teatro Español», ¿más versos? Confíesme, ¿todavía haces versos? Recuerdo que hacías algunos que me entriecían haciéndome pensar en el Canca. ¿Conque haces?
—No.
—Me alegro de ello, porque acababas por morirte de hambre.
—«Cortés», —continuó;—¿conquista de Méjico?
—No; es otra cosa.
—«Tocqueville», «Democracia de América...» ¡Peste! «Segar...» ¡Qué ronfia!
Al llegar ahí sonó la campanilla del comedor avisando que el refresco estaba servido. Carlos, suspendiendo la fiscalización de mis libros, se acercó al espejo, peinó sus patillas y cabellos con una peinetilla de bolsillo, plegó,

mi mesa y después de una larguísima distracción sobre las ventajitas de los cebaderos de guinea, sobre los de pasto natural;—aquí hay muchos libros. Tú has venido cargando con todo el estante. Yo también estudio, es decir, leo... no hay tiempo para más; y tengo una prima bachillera que se ha empeñado en que me engulla un diluvio de novelas. Ya sabes que los estudios serios no han sido mi flaco; por eso lo quise graduarme, aunque pudo haberlo hecho. No puedo prescindir del fastidio que me causa la política y de lo que me encocora todo eso de litio, á pesar de que mi padre se lamenta día y noche de que no me ponga al frente de sus pleitos tiene manía de litigar, y las cuestiones más graves vorean sobre veinte varas cuadradas de pantano ó la variación de cauce de un zarzón que ha tenido el buen gusto de echar al lado del vecino una fajilla de nuestras tierras.
—Veamos, —empezó leyendo los rótulos de los libros. —«Frayssinous», «Cristo ante el siglo», «La Biblia...» Aquí hay mucha cosa mística. «Don Quijote...» Por supuesto: jamás he podido leer dos capítulos.
—No, ¿eh?
—«Bair», —continuó;— «Chateaubriand». Mi prima

A este tiempo entraba yo al salón en un traje en que á la verdad no me hubieran reconocido sino muy de cerca Tránsito y Lucía.
María estaba allí. Apenas hubo tiempo para que se cambiase entre ella y yo un saludo y una sonrisa. Juan, que estaba sentado en el regazo de María, me dijo en su mala lengua al pasar, señalándome la puerta del corredor:
—Abi está el coco
Y yo entré al comedor sonriendo, porque me figuraba que el niño hacía alusión á don Jerónimo.
Di un estrecho abrazo á Carlos, que se adelantó á recibirme: y por aquel momento olvidé casi del todo lo que en los últimos días había sufrido por culpa suya.
El señor de M*** estrechó cordialmente en sus manos las mías, diciendo:
—¡Vaya, vaya! ¿cómo no hemos de estar viejos si todos estos muchachos se han vuelto hombres?
Seguímos al salón: María no estaba ya en él.
La conversación rodó sobre la cacería última, y fui casi desmentido por don Jerónimo al asegurarme que el éxito de ella se debía á Braulio, pues me puso de frente lo referido por Juan Angel.
Emma me hizo saber que Carlos había venido prepara-

